

**SEXUALIDAD,
AGRESIÓN Y
ADICCIÓN:**
EDUCAR DESDE
LA AFECTIVIDAD Y
LA VOLUNTAD





www.cesichile.com

FUNDACIÓN CENTRO DE EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL (CESI)

- Ricardo Capponi. Psiquitru
- Daniel Seguel. Psicólogo Clínico
- Valentina García Huidobro. Psicóloga Educacional
- Valentina Santos. Psicologa Clínica Infanto Juvenil
- Nelson Ortiz. Psicólogo Clínico.



CONTENIDO

IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL *	4
La importancia de las habilidades blandas	4
La búsqueda de la felicidad	5
La necesaria autoprotección	6
Inteligencia emocional	8
Crecimiento en inteligencia emocional	12
Los lugares donde se crece en inteligencia emocional	14
EDUCACIÓN DEL IMPULSO	16
Manejo del impulso sexual	16
Manejo del impulso agresivo	22
Manejo del impulso adictivo	23
Sinergia del impulso sexual, agresivo y adictivo	26
UN EJEMPLO: LA EDUCACIÓN SEXISTA	30
RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES Y PROFESORES	31
Cuando no hay conducción educativa en los colegios	31
El rol de los establecimientos educacionales	34
El rol de los padres	35



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

La importancia de las habilidades blandas

La educación tradicional nos preparaba para ejercer un oficio, desarrollar las destrezas necesarias al desempeño de un trabajo con el que ganarnos la vida y, de paso, obtener la cultura mínima que requería un buen comportamiento al interior de la sociedad.

A lo largo de las últimas décadas, la sociedad ha crecido en forma exponencial; la tecnología y los medios de comunicación la han hecho más rica, abundante en oportunidades, pero, al mismo tiempo, la han complejizado y hecho más demandante. Las capacidades que se le exigen hoy al profesional, al técnico, al trabajador en general, van mucho más allá del dominio de su oficio. Tales capacidades van siendo cada vez más determinantes a la hora de conseguir un trabajo. A quien postule a un empleo se le somete a una serie de test psicológicos en los cuales se miden lo que llamamos sus “habilidades blandas”.

IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*



La búsqueda de la felicidad

A fines del siglo XX, en la llamada sociedad de la abundancia, los países que alcanzaban un PIB por sobre los 20 mil dólares anuales, fueron progresivamente reemplazando el objetivo de conseguir los bienes básicos para la subsistencia, por el de lograr lo que técnicamente se llama *bienestar emocional* y *satisfacción con la vida*, dos formas de designar un estado psíquico ansiado por todos: la felicidad. Y los estudios demuestran que, sobre un cierto ingreso mínimo, los recursos materiales son un impedimento para la felicidad. Hoy día, más importante que preparar a nuestros hijos y nuestros alumnos para que sean capaces de obtener riqueza, es formarlos para que sean capaces de crecer en felicidad ¹.

La investigación más concluyente e irrefutable respecto del tema de felicidad es la que proviene del estudio de seguimiento realizado por la Universidad de Harvard estos últimos 75 años. Su resultado es categórico: el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida dependen fundamentalmente de la calidad de las *relaciones afectivas del sujeto*².



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

* Nota: Todas las palabras que en este texto son usadas en género gramatical masculino connotan al mismo tiempo el femenino, salvo especial referencia a lo contrario.

¹R. Capponi, *Repensando la felicidad: la indispensable elaboración de las emociones negativas*. Sevilla: Ed. Caligrama de Random House Mondadori, 2018 (en prensa).

²G. E. Vaillant, *Triumphs of experience. The men of the Harvard Grant Study*. Cambridge, MA: Belknap Press, Harvard University Press, 2012.

³ Módulo V, Curso CESI para Profesores, Autocuidado y Prevención.

La necesaria autoprotección

La necesidad de desarrollar las capacidades afectivas proviene no solo del deseo de formar niños y adolescentes sanos, capaces de integrarse bien a la sociedad cuando adultos, con una vida íntima de calidad, un trabajo motivante y realizador que les aporte felicidad. También está vinculada a la necesaria y urgente capacidad de autoprotección con que deben contar el niño y el adolescente durante su desarrollo en esta sociedad peligrosamente invasiva³.

En la *sociedad de la carencia* en que hemos vivido por miles de años, tanto las relaciones en la vida íntima (de pareja, paternas, maternas, filiales, familiares en general), como las relaciones interpersonales al interior de una organización, se ordenaban desde el mando que ejercía una autoridad que distribuía roles bien definidos y tareas específicas que sus dirigidos cumplían. Esta distribución de roles impuesta desde la autoridad —que no da pie a las dubitaciones ni a las controversias de intereses propias de cualquier relación humana— resulta muy eficiente cuando se trata de luchar por la sobrevivencia.



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

⁴ Y que hoy busca la comunicación, la contención mutua, los proyectos en común, el amor sexual maduro.

⁵ La relación padres-hijos al servicio no solo de la crianza, sino también del enriquecimiento de los propios padres en dicha interacción con el hijo e hija.

⁶ En este clima donde la forma de vincularse es esencial, las relaciones en simetría toman el panderero, y las relaciones verticales pierden fuerza.

⁷ Los padres, por no contar con la obediencia respetuosa de la autoridad por parte de sus hijos, se han retirado a un *laissez faire* que profundiza la dispersión de la identidad.

En la *sociedad de la abundancia*, ya no centrada en la subsistencia, las relaciones humanas van siendo un fin en sí mismas, tanto en la pareja, que deja de ser una sociedad solo para tener hijos⁴, como al interior de la familia⁵, en los grupos de trabajo, y en la sociedad en general⁶. Los ambientes de trabajo y las organizaciones sociales cada vez más son lugares de encuentro y realización personal. Esto nos lleva a un período de transición donde, al carecer de una normativa definida desde una autoridad reverenciada, respetada y obedecida —como había sido tradicionalmente—, la construcción de las identidades del niño y del adolescente está expuesta a la dispersión, porque ellos no cuentan con la educación disciplinada y normativa de parte de la generación que los precede, ni tampoco con la educación acompañadora y contenedora que los padres aún no están preparados para ejercer⁷.

Si a lo anterior le sumamos la injerencia de los medios de comunicación masivos, que funcionan con una edad mental de entre los 5 y los 8 años⁸—funcionamiento mental primitivo, infantil y superficial— y que además han adquirido una capacidad inusitada de intromisión en la vida privada, con una influencia incisiva en el sujeto, tenemos una amenaza constante al desarrollo sano del niño y del joven.

Considerando la realidad señalada, se hace indispensable el *acompañamiento educativo*, cuyo objetivo consiste en ayudar a niños y adolescentes a desmarcarse de esa fuerza social convencional que los empuja hacia la estupidización, y protegerlos de los embates peligrosos de las redes y los medios de comunicación que los invitan al desenfreno del impulso sexual, adictivo, y hetero- y autoagresivo. En la sociedad del siglo XXI, los riesgos de la adicción, de la sexualidad y de la violencia, crecientemente serán menos tema de policía y más de educación.

En este período de transición de la sociedad disciplinaria a la sociedad de la igualdad, se hace urgente proteger a los niños y adolescentes. Este doble objetivo de protección y desarrollo de capital social se hace educándolos en la afectividad.



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

⁸ Es el nivel de funcionamiento máximo al que pueden aspirar los grupos grandes, las masas, la sociedad convencional. Y así ha sido siempre en la historia de la humanidad. Véase O. F. Kernberg, *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1999.

⁹ Inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones y su aplicación a nuestro pensamiento. Supone capacidad de comprender, evaluar y expresar emociones, junto a la capacidad de usar la emoción como facilitadora del pensamiento.

Inteligencia emocional

El concepto que mejor designa las capacidades afectivas y emocionales de un sujeto es el de *inteligencia emocional*⁹. En esta perspectiva, el desafío consiste en lograr que la educación haga crecer al niño y al adolescente en inteligencia emocional, para dejarlos así preparados para enfrentar la complejidad y la peligrosidad de la sociedad en la cual están insertos hoy día.

El uso adaptativo de las emociones y su aplicación al pensamiento se entrenan en el crisol de los desafíos que la vida les depara al niño y al adolescente, desafíos que en la etapa del desarrollo en que se encuentran están fundamentalmente relacionados con tres pulsiones que tienen una base instintiva y que son fundamentales en el acaecer psíquico: la agresión, la adicción y el sexo. Frente a ellos, es la capacidad de postergar su satisfacción —en lo que se denomina *placer de descarga*¹⁰— el factor que echa a andar el trabajo mental en el cual el pensamiento se aplica a la emoción y va así enriqueciendo la mente. La postergación de *la satisfacción* de los impulsos agresivo, adictivo y sexual primitivos es la que hace crecer el aparato mental, colmándolo de aquellos recursos mentales que producen inteligencia emocional.



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

¹⁰ La denominación “placer de descarga” es una forma de referirse a un placer primitivo, poco elaborado, apremiante e impulsivo. El placer centrado en el orgasmo, la comida chatarra, entre otros, son placeres de descarga, a diferencia del placer centrado en el erotismo de un encuentro amoroso, o de una cena gourmet.

Inteligencia emocional: Tres ejemplos:

1. El niño que se acostumbra a descargar la rabia a través de un acto violento —por ser incapaz de tolerar la frustración cuando no accede a lo que quiere, o cuando sufre la agresión de un tercero— muestra que no es capaz de mantener en su mente la emoción de rabia y, a partir de ahí, pensar distintas alternativas de solución al *impasse* en que se encuentra. Se habitúa a pensar que la única alternativa frente a la frustración es deshacerse de ella a través de la violencia. No construye otros caminos, otras tácticas, otras estrategias de enfrentamiento; por lo tanto, no crece en inteligencia emocional, lo que puede llevarlo a transformarse en un adolescente matón y, más tarde, en un adulto impulsivo y violento.



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

2. En el caso del adolescente que llega a una fiesta buscando una pareja con la cual tener relaciones sexuales, su única preocupación y objetivo es obtener un cuerpo que le brinde placer. Lo que busca y cultiva en su acercamiento es descargar la excitación proveniente de la sensualidad y la sensorialidad de la piel. El acento puesto en la obtención rápida del placer orgásmico lo ha hecho incapaz de postergar el deseo apremiante de la consumación de la descarga sexual, y esto le ha impedido conocer el placer derivado de un deseo erótico integrado al afecto. Su deseo erótico empobrecido, además de reforzar permanentemente la conducta sexual impulsiva y promiscua, menguará la calidad de su vida sexual y lo conducirá a ser un mal amante; o sea, en el área de la sexualidad será emocionalmente tonto.



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

3. El adolescente que ha sido abandonado por su pareja y, sin poder tolerar la pena, la rabia y la angustia que ello le provoca rápidamente recurre a fumar un pito de marihuana para escapar de su dolor, es incapaz de elaborar el duelo de dicha pérdida por la vía de preguntarse qué pasó y por qué fracasó, haciendo así de esa relación una experiencia crecedora. Además, quedará poco preparado para enfrentar futuros duelos e irá negando las pérdidas; y como estas forman parte esencial de la vida psíquica, su mundo interno se caracterizará por la pobreza emocional, el vacío y la desolación. Como consecuencia de esta falta de recursos mentales para enfrentar momentos difíciles, cuando estos lleguen, se hará cargo de ellos recurriendo a una sustancia adictiva que lo tranquilice y lo anime.

IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*



Crecimiento en inteligencia emocional

¿Qué podemos hacer para ayudar al niño y al adolescente a crecer en la capacidad de postergar la satisfacción del placer de descarga?

Durante miles de años se pensó que una educación estricta, basada en la amenaza del castigo si se fallaba, o del premio si se cumplía, lograba este objetivo. El respeto a la autoridad facilitaba la aplicación de esta regulación. Sin embargo, la Psicología ha demostrado que esta forma de manejar los impulsos trae consigo consecuencias negativas para un desarrollo mental sano. Por un lado, el castigo conlleva mucha represión, la cual empobrece la vida afectiva; y por otro, genera mucho resentimiento y, más tarde, rebeldía, que se transforman en conductas violentas hetero- y autodestructivas. Y el premio promueve la construcción de identidades poco auténticas: por fuera las personas se “comportan bien”, pero tienden a ser ambiciosas, competitivas, envidiosas y deshonestas.

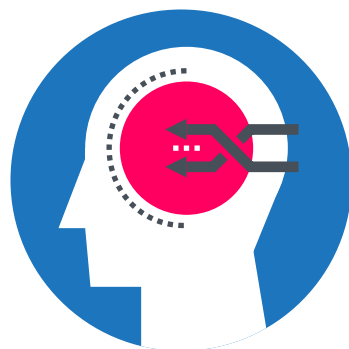
Las investigaciones psicológicas demuestran hoy que, para alcanzar un desarrollo psíquico sano, en libertad, sin resentimiento, auténtico y honesto, no basta con exigir o premiar la postergación de la satisfacción del deseo. Se requiere, además, del complejo y exigente acto psíquico de contención. La contención es finalmente un acto comunicativo que no solo acompaña, sino que además otorga comprensión, significación y sentido a la postergación de la satisfacción inmediata del deseo, contribuyendo así a un mejor manejo de los impulsos.



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

El ejercicio de contención en cuanto acto comunicativo, que es fundamental para el crecimiento en inteligencia emocional, se realiza inicial y primordialmente en la relación con la madre, y en seguida y en forma paralela con el padre. También con los hermanos. A partir de los 2 a 3 años, cada vez van a ir teniendo mayor relevancia las figuras sustitutas de los roles paternos y maternos, las parvularias en las salas cuna y jardines infantiles, y luego los profesores en las escuelas y colegios.

Si bien esta contención requiere inicialmente la presencia de un tercero, posteriormente, a medida que transcurre el desarrollo, el niño —y más tarde el adolescente— va internalizando dentro de sí mismo esta función contenedora. Es como si los personajes que ayudaron a contener su frustración se fueran metiendo dentro de él, y después van a ser esos mismos personajes los que lo ayuden a contener sus impulsos y postergar la satisfacción del deseo. Llega a la adultez joven con *capacidad de autocontenerse*, función psíquica determinante en la estabilidad emocional y afectiva de un funcionamiento mental resiliente.



IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

¹¹ J. Coleman, Equality of Educational Opportunities. Report Number OE-38001. Washington, D.C.: National Center for Educational Statistics, 1965.

¹² Capítulo 8 del Informe Mundial de la Felicidad 2015 (J. F. Helliwell, R. Layard, J. Sachs, eds. World Happiness Report 2015. New York: Sustainable Development Solutions Network, 2015).

Los lugares donde se crece en inteligencia emocional

En los años 60, apoyados en el informe Coleman sobre la igualdad en las oportunidades educativas ¹¹, en Estados Unidos, y a partir de ahí en el mundo entero, se planteaba que era la relación con los padres lo determinante —mucho más que el colegio— en la vida del niño. Estos últimos cuarenta años, sin embargo, los estudios han ido arrojando una realidad distinta: tanto en la estabilidad afectiva del niño y del adolescente como en la construcción de su identidad, desempeñan un papel fundamental los profesores y los pares, con quienes pasan muchas horas durante el día.

En el caso de los profesores, su relevancia no se da en el sentido de exigencias académicas, sino desde la contención emocional que sean capaces de brindarles, especialmente a los niños provenientes de familias disfuncionales, las que han aumentado en forma exponencial.

En cuanto a los pares, tanto desde la amistad cercana con un compañero, como desde las dinámicas grupales que configuran una cierta “cultura” al interior de la comunidad educativa, se va construyendo una forma de ver y enfrentar los desafíos del desarrollo relativamente consensuada por el grupo, y esta cultura es la que debe ser conducida por los adultos al servicio de un desarrollo mental sano.

Finalmente, estos últimos años se ha destacado la importancia del trabajo de las parvularias en las salas cuna y jardines infantiles, que ayudan a los padres en la imprescindible estimulación del bebé y el niño, primordial para crear las redes neuronales que alojarán aquellos recursos mentales que serán decisivos para enfrentar las etapas posteriores del crecimiento. Las oportunidades cruciales que se pierdan en este primer periodo de la vida no se podrán recuperar nunca más.





IMPULSO E INTELIGENCIA EMOCIONAL*

Se ha producido, así, un cambio de paradigma cultural muy interesante. Pasamos de concebir durante miles de años que el desarrollo y formación del niño estaba en manos de la familia, a postular que la sociedad, especialmente por medio de los establecimientos educacionales, tiene un rol fundamental. Desde que el bebé ingresa a la sala cuna, y de ahí en más, los establecimientos educacionales se han transformado en la institución medular del desarrollo en capital humano. Y ello no solo de sus alumnos. Y aquí se produce un fenómeno muy interesante: el colegio, la escuela y el jardín infantil, a partir de su preocupación en la formación del niño y del adolescente, también involucran a los padres; y junto con incorporarlos a la tarea educativa de sus hijos, les proveen formación en su vida afectiva y emocional, coadyuvando a enriquecer el *capital mental* de los padres adultos, contribuyendo así al *capital social* del que depende el desarrollo de un país ¹².

Aunque los establecimientos educacionales han ocupado un gran espacio en la formación de sus alumnos, la familia sigue siendo primordial en este proceso. De hecho, radicalizando la función de los educadores, ha habido intentos por desplazar hacia los establecimientos educacionales la función de los padres y del grupo familiar. El más categórico en este sentido ha sido la creación de las granjas colectivas israelíes, los kibutz. Sin embargo, estos fracasaron. Su intento de criar a los hijos separados de sus padres para educarlos mejor no dio buenos resultados, con el agravante de que los padres sufrían enormemente con el hecho de que sus hijos no pudieran ser cuidados por ellos mismos ¹³.

En definitiva, las dos instituciones fundamentales en la formación del futuro ciudadano que contribuirá a construir una sociedad más justa, con altos niveles de capital social que redunde en mayores índices de crecimiento económico, son **la familia** y los **establecimientos educacionales** ¹⁴.



EDUCACIÓN DEL IMPULSO

Manejo del impulso sexual

El impulso sexual es un instinto que viene anclado en la biología y está inscrito en los genes, y que se transforma en el deseo imperativo de penetrar y ser penetrado para lograr la fecundación y, así, la procreación. Este es el componente animal del instinto sexual, que tiene a la base la *excitación sexual* propiamente tal, pero que en el ser humano se complejiza y, además de estar al servicio de la procreación, se pone al servicio de la construcción de un aparato mental sofisticado.

Para lograr dicha complejidad, la mente no puede estar comandada por los instintos —por los desencadenantes innatos de la conducta, como en los animales—, sino por procesos de aprendizaje. En nosotros, los seres humanos, esto requiere de un período de cuatro años en el que, estando totalmente desvalidos, serán nuestros padres quienes, además de protegernos y hacerse cargo de la satisfacción de nuestras necesidades básicas de alimentación y limpieza, nos enseñarán a construir mente por medio de su compañía e interacción. Para que ello ocurra, ha sido necesario que una pareja se mantenga unida al menos por cuatro años; y para este objetivo, el ser humano usó un curioso pegamento: al integrar la excitación al afecto, hace el amor cara a cara con un otro personalizado a quien, justamente gracias a la excitación, idealiza, y construye así un vínculo de *enamoramiento*. El enamoramiento vincula fuertemente, porque la separación del enamorado sumerge en un estado mental de sufrimiento insoportable de características depresivas. Tal condición no dura más de cuatro años como estado mental, y luego se cambia de pareja. Corresponde al periodo de *monogamia en serie*¹⁵. El producto de esta integración de la excitación al afecto que lleva al enamoramiento se denomina *deseo erótico*. La construcción del deseo erótico es una fase fundamental en el desarrollo humano. Esta fue la forma en que nos mantuvimos unidos hombre y mujer para criar a nuestros vástagos por cientos de miles de años, cuando éramos cazadores recolectores.



EDUCACIÓN DEL IMPULSO


¹³ Bettelheim y Gavron han investigado las consecuencias psicológicas de la vida comunitaria de los kibutz, y concluyeron que los niños, adolescentes y jóvenes tuvieron dificultades significativas, especialmente en la calidad de sus relaciones íntimas, en su capacidad para establecer amistades y en la construcción de vínculos que contribuyeran a la formación de relaciones de pareja estables, de matrimonio y de familias. (B. Bettelheim, *The Children of the Dream*. London: Collier-Mac-Millan, 1969; D. Gavron, *The Kibbutz: Awakening from Utopia*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, 2000).

¹⁴ Módulo I Curso CESI para Profesores, Estrategias para la enseñanza de la sexualidad.

¹⁵ R. Capponi, *El amor después del amor*. Santiago: Random House Mondadori, 2004.

¹⁶ O. F. Kernberg, *Relaciones amorosas*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

Cuando el ser humano se hace sedentario, se produce una segunda revolución en el manejo de la excitación sexual. La familia se constituye en la célula básica que conforma la sociedad. Ahora se trata de construir una relación de pareja para toda la vida, y tener hijos con una misma persona. Corresponde al periodo de *monogamia única*. Requiere ir más allá del enamoramiento transitorio de la época de cazadores recolectores, y mantener ese deseo erótico en la relación de pareja a través de los años, a muy largo plazo. Esto exige ahora la capacidad de erotización del vínculo no solo a partir de la idealización del enamoramiento, sino sobre la base del afecto que se va cimentando a través de los años; esto es, la capacidad de erotizar el mundo interno del otro, el espacio de la relación afectiva y poner así la excitación sexual al servicio del *amor sexual maduro*¹⁶. Esta aspiración, que en la historia de la humanidad nació hace aproximadamente quince mil años, no ha sido plenamente lograda, y ello por las características de la relación de pareja en una sociedad patriarcal machista donde predominan los vínculos de dominio-sumisión, con una sexualidad disociada en el hombre y reprimida en la mujer, situación que ha dificultado enormemente la realización de un amor sexual maduro propiamente tal.




EDUCACIÓN DEL IMPULSO

Es a partir de fines del siglo XIX que empezamos a tomar conciencia del enorme desafío que implica la mantención de una relación de pareja a largo plazo basada en el amor sexual maduro, y el trabajo educativo y emocional que este proceso requiere ¹⁷. Entre otras cosas, simetrizar la relación hombre mujer abandonando la *educación sexista* predominante.

Este es el horizonte en el que debemos articular la educación sexual: en una primera etapa, promoviendo el desarrollo del deseo erótico que se produce al transformar la excitación sexual que se activa en el momento en que las hormonas entran al torrente sanguíneo a partir de los 9-11 años, en fantasías de deseo erótico vinculadas a fantasías idealizadas de enamoramiento. Y en forma paralela, reforzando la capacidad de investir eróticamente el mundo interno de la pareja, para ir creando poco a poco —en una etapa del desarrollo donde lo único que parece importar es la apariencia física— esa capacidad humana asombrosa de poner la excitación sexual al servicio de la construcción del amor sexual maduro ¹⁸.

Esta educación no es racional, es emocional, y consiste en permitir el despliegue del impulso sexual sin inhibirlo, sin reprimirlo y sin **disociarlo** ¹⁹, pero al mismo tiempo conteniéndolo y significándolo. Esta labor se lleva a cabo durante la infancia en la interacción con los padres, y en la niñez con los padres y aquellos vínculos significativos que son sustitutos de los roles paternos y maternos, especialmente los profesores.

Si bien en esta etapa no hay excitación sexual propiamente tal, sí hay placer sensorial con el cuerpo, y las formas en que los padres traten al niño en relación con ese placer será determinante en sus capacidades de erotización a futuro. Castigo y represión en esta etapa son dañinos. Por otro lado, experiencias de excitación para las cuales la mente no está preparada inundan de angustia el yo del niño y lo traumatizan. Por eso, en la educación debemos prepararlos para saber poner límites y defenderse de todo lo que pudiera ser *abuso sexual* ²⁰.



EDUCACIÓN DEL IMPULSO

En el momento en que ingresan las hormonas al torrente sanguíneo, evento determinado genéticamente y que señala la entrada en la pubertad y adolescencia, se activa la excitación sexual propiamente tal. Ahora el instinto busca su objeto de deseo para descargarse consigo mismo o con otro en forma apremiante. Los riesgos en esta etapa provienen de tres fuentes:

- del quedarse fijado a una sexualidad de descarga, sin capacidad de construir un deseo erótico integrado al afecto, situación que llevará en la adultez a una sexualidad burda y pobre; en definitiva, a ser un mal amante;
- de una sexualidad impulsiva que, al no estar integrada al afecto, pierde capacidad de control y se expone a embarazos no deseados y a enfermedades de transmisión sexual;
- de la represión del impulso sexual, que termina asociando excitación a angustia, lo cual inhibe el desarrollo del deseo erótico con consecuencias para la calidad, frecuencia e intensidad de la sexualidad en la adultez.

La educación en esta fase es crucial, y participan en ella los dos estamentos que son fundamentales en la construcción de estas capacidades psíquicas: la familia y los establecimientos educacionales. A partir de la pubertad, el sujeto decide no solo impulsado por sus necesidades y deseos, sino juzgando la realidad desde su racionalidad. Por eso es fundamental la información actualizada, científica, consistente y bien articulada, que dé respuestas a las verdaderas inquietudes de quienes se encuentran en las etapas de la pubertad y adolescencia; respuestas que generen un cierto impacto emocional para hacerlos pensar, y que estén sintonizadas con los paradigmas culturales consensuados por la mayoría. Ocurre, sin embargo, que, por un lado, los padres no son capaces de construir respuestas con ese nivel



EDUCACIÓN DEL **IMPULSO**

de sofisticación; y por otro, que en el intento de entrar en temas sexuales con el detalle y la exactitud necesarios a una respuesta seria y bien fundamentada, se genera una inevitable incomodidad por parte del padre o madre y su hijo, sana incomodidad que proviene de la protección que nos brinda el *incesto*²¹. Estos dos motivos hacen que, en este periodo del desarrollo²², los padres deban entregar la educación de sus hijos —especialmente en lo que respecta a la información— a los establecimientos educacionales.

Sin embargo, las figuras paterna y materna continúan manteniendo una influencia fundamental en el crecimiento y desarrollo mental del púber y el adolescente a través de los fenómenos identificatorios; esto es, identificaciones que se incorporan al aprendizaje no por lo que los padres digan, sino por lo que hacen. Siendo así, los padres no pueden abandonar su rol de acompañantes en una comunicación cercana acerca de lo que está viviendo concretamente su hijo o hija. El colegio debe ayudar a los padres en este proceso. Tal apoyo debe darse al menos con materiales para que “cachen la onda” de sus hijos y, por un lado, no se vean rápidamente descalificados por estos, perdiendo toda posibilidad de influencia educativa en ellos; y por otro, para que no “atornillen al revés” en el proceso educativo que está desarrollando el colegio.

Otra razón de la importancia de que los colegios asuman este desafío educativo tiene que ver con la importancia del grupo a esta edad. Para los adolescentes resulta especialmente influyente y generador de cambio psíquico el intercambio con sus pares; lo que sus compañeros piensan influye decisivamente



EDUCACIÓN DEL IMPULSO

¹⁷ R. Capponi, El amor después del amor. Santiago: Random House Mondadori, 2004.

¹⁸ Módulo III Curso CESI para Profesores, Cuerpo, vida afectiva y sexualidad.

¹⁹ El impulso sexual se disocia cuando la excitación se separa del afecto.

²⁰ Se considera abuso sexual todo contacto sexual con alguien cuatro años mayor que el niño. Bajo esa diferencia se considera juego sexual.

²¹ Acercarse desde lo sexual a cualquier relación con alguien con quien se ha compartido por largos tiempos y en intimidad (hijos, padres, abuelos, nietos, hermanos, hermanastros, padrastros, y así por delante), excepto con la pareja cuyo vínculo se sexualiza desde un comienzo, activa la emoción del asco. Esta nos ha protegido por cientos de miles de años del incesto, que debilitaría gravemente la genética de la especie.

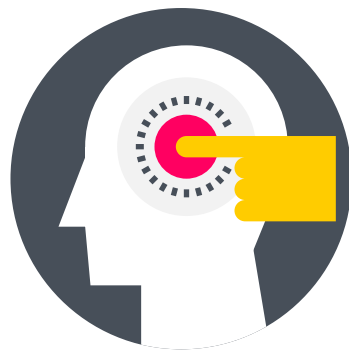
²² Durante la niñez los temas son más sencillos y el niño no siente la excitación sexual que comenzará en la pubertad; por lo tanto, la participación de los padres en esta etapa es, además de acompañadora, informativa.

en su comportamiento, porque, a estas alturas, el adolescente está tratando de construir una identidad propia desmarcándose de sus padres, y la busca en sus pares. De ahí la importancia de conducir este proceso para que no se idealice a los sujetos más desorientados y confundidos.

Una información adecuada, con talleres que generen un cierto impacto para provocar una experiencia emocional correctiva (respecto de los prejuicios y distorsiones que se crean desde la cultura y las dinámicas de los propios grupos), lleva a que el adolescente, además de cuidarse y protegerse gracias a un buen manejo y control el impulso sexual, va enriqueciendo su mundo interno en la integración del afecto a la excitación y al deseo erótico, enriquecimiento que lo va preparando para poner el sexo al servicio de una relación amorosa a largo plazo ²³ en el amor sexual maduro.

Debemos recordar que las relaciones afectivas a largo plazo contribuyen enormemente al bienestar emocional, a la satisfacción con la vida y, en definitiva, a la felicidad. Este es un horizonte que no podemos perder de vista cuando educamos a la generación que nos sigue.

EDUCACIÓN DEL IMPULSO



Manejo del impulso agresivo

El desarrollo psíquico sano no solo tiene que ver con la calidad en el manejo del impulso sexual. Otros dos grandes impulsos determinarán de manera decisiva nuestro nivel de salud mental: el manejo del impulso agresivo y del impulso adictivo ²⁴.

El impulso agresivo también tiene su fuente en la biología, en el instinto; inscrito en nuestros genes, su origen está en la necesidad animal de atacar y defenderse para poder sobrevivir. Pero, en el caso del ser humano, ocurre una situación muy interesante: al igual que en el caso de la excitación sexual, en las primeras etapas del desarrollo la agresión se pone al servicio de la construcción de una mente autónoma: gracias a tal impulso, el niño es capaz de cortar la simbiotización con el padre y la madre; y más tarde, en la adolescencia, le permitirá romper la relación de dependencia con la familia para construir su propia identidad. A medida que el impulso agresivo se desarrolla, se va constituyendo en una capacidad para poner límites, cuidar la integridad corporal y psíquica, defenderse de los peligros físicos, mantener un sano orgullo y dignidad, denunciar la injusticia, ejercer el ataque y la huida cuando es necesario. Lo anterior supone tener manejo y familiaridad con la agresión, para poder percibirla en la realidad y no vivir en una ingenuidad autodestructiva ²⁵.

La agresión, cuando se descarga, produce un montante de placer; y en la medida en que no se pone límites ni se educa durante la infancia y la niñez, la persona podrá desarrollar un aparato mental que tenderá a ejercer la agresión en la modalidad de descarga, impulsivamente, solazándose en su ejecución. Ya no se ejerce solo frente a la frustración; se transforma en una forma de relacionarse, lo cual conduce, más temprano que tarde, a la construcción de una personalidad violenta. Lo que en la infancia y la niñez eran reacciones de descargas agresivas cuando aparecía la frustración, a partir de la



EDUCACIÓN DEL IMPULSO

²³ Decimos a “largo plazo” porque plantearlo “para toda la vida” en la cultura actual tiene un sesgo religioso, que en la educación científica del tema no corresponde incorporar. Son las familias y la propia identidad del colegio los que incorporan los valores religiosos. Los valores de un programa de educación sexual deben ser más generales, los compartidos por la cultura de la sociedad actual: el predominio del amor, la justicia y la búsqueda de la verdad, a los que posiblemente ninguna persona se opondría.

²⁴ Módulo VI Curso CESI para Profesores, Control de Impulsos Agresivos (bullying) y Adictivos (Drogas y Alcohol).


²⁵ R. Capponi, Repensando la felicidad: la indispensable elaboración de las emociones negativas. Sevilla: Ed.

pubertad y de la adolescencia, en una mente más sofisticada, se va sistematizando, se va poniendo al servicio de la discriminación, del odio, de las relaciones de dominio-sumisión.

Como en esta etapa la mente no solamente se mueve desde la impulsividad y las emociones, sino que ha desarrollado capacidad de comprensión, lógica y pensamiento, debemos usar estas para ayudar al púber y al adolescente a través de una buena información, con metodologías que lo impacten emocionalmente y que lo hagan pensar. Ello debe darse en especial con su grupo de pares, para que, al tomar conciencia de las consecuencias de la agresión destructiva, la use en un estilo más maduro, al servicio del límite necesario para la construcción de su propia identidad única y asertiva. El objetivo debe ser ayudarlo a desmarcarse de los convencionalismos sociales estrechos y autoprotgerse. La información recibida de sus profesores, que va cuestionando los prejuicios e ideas sin fundamento propias de las dinámicas grupales y de patotas —por ejemplo, demostrando la pobreza mental del que hace *bullying*—, va otorgándole armas a aquel que padece su violencia. En este proceso, se ayuda al púber y adolescente a catalizar el sano proceso de desidealización de la agresión como violencia, para así acceder a una vida social y afectiva sana.

Es en esta instancia que debemos trabajar emocionalmente con los alumnos todas las conductas tras las cuales se asoma una conducta agresiva de abuso, rechazo y discriminación:

- todas las formas de abuso: relaciones de dominio-sumisión, desde las más solapadas hasta la violación de la privacidad en su expresión corporal y psíquica;
- todas las formas de discriminación: la discriminación estética, el sexismo y la discriminación de género ²⁶, la discriminación por diversidad sexual, la discriminación por identidad de género, el racismo y la discriminación étnica, la discriminación por discapacidad física o psíquica, la discriminación por situación socioeconómica, y la discriminación por creencias religiosas.



EDUCACIÓN DEL IMPULSO

Manejo del impulso adictivo

La tendencia instintiva a quedarnos pegados a los placeres intensos es la que configura el impulso adictivo. Cuando la mente recibe un placer intenso, secreta en el centro del placer del cerebro una sustancia química llamada dopamina. Su presencia produce un placer que la mente no puede olvidar, y a partir de ese momento buscará repetir aquella conducta. Esta experiencia, reiterada desde que estamos en el vientre materno, va configurando una pulsión; en este caso, una tendencia movida desde una fuerza perentoria a repetir las vivencias de placer intensas. Esta pulsión es sumamente adaptativa, porque nos lleva a buscar satisfacer las necesidades básicas para sobrevivir: alimentación, protección y sexo.

Ahora bien, en la medida en que la capacidad señalada adquiere un carácter apremiante que no podemos controlar, nos hace perder libertad, pudiendo llegar a esclavizarnos en torno a la búsqueda de placeres intensos. Esta es la base de la conducta adictiva. Su educación requiere una interacción con padres que sepan poner límites, que no refuercen permanentemente las conductas intensamente placenteras, especialmente en torno a la alimentación, a la descarga agresiva y a la sensualización. Y que sean fuente de identificación de conductas que se ejercen con *trabajo emocional* y no por puro placer ²⁷.



EDUCACIÓN DEL IMPULSO

²⁵ Caligrama de Random House Mondadori, 2018 (en prensa).

²⁶ Módulo IV Curso CESI para Profesores, Género y diversidad.


²⁷ La conducta que tiene en consideración las consecuencias que esta tiene para sí mismo y para los demás, o sea, que se acompaña del trabajo emocional que dicha preocupación por el otro o si mismo implica, no adquiere carácter adictivo. El trabajo emocional le quita al placer la intensidad peak, intensa, de descarga, y la mente no queda atada a dicho placer.

²⁸ Módulo II Curso CESI para Profesores, Enseñanza de la sexualidad en las distintas etapas de desarrollo.

A partir de la pubertad, cuando el aparato mental ya no se rige solamente desde la emocionalidad sino que incorpora en forma sustantiva los procesos lógicos, racionales y de comprensión ²⁸, la educación debe integrar información actualizada y bien articulada con lo que los jóvenes están viviendo en ese momento, sustentada en argumentos contruidos desde aquello que les resulte motivante: salud mental, calidad de vida, felicidad, éxito profesional y económico, relaciones de pareja, familiares y con su grupo de referencia.

A través de talleres dirigidos a púberes y adolescente y sus pares, que produzcan impacto emocional y reflexivo, se deben desidealizar las conductas adictivas que promueve la sociedad de consumo y la patota, y se debe recalcar el valor de desmarcarse para construir identidades interesantes. Se debe hacer patente el efecto empobrecedor de lo psíquico que tiene la relación adictiva con la realidad, y cómo opera obstruyendo la construcción de una personalidad atractiva. Se debe mostrar su efecto destructivo en la vida emocional y sentimental, como también en las capacidades cognitivas, haciendo ver cómo con ello se perjudica la calidad de las relaciones íntimas y el trabajo de calidad a largo plazo.





EDUCACIÓN DEL **IMPULSO**

Sinergia del impulso sexual, agresivo y adictivo

El funcionamiento mental del ser humano es maravilloso, pero implica un desarrollo complejo lleno de desafíos que, en la medida que no se asumen, pueden hacer de la mente un artefacto siniestro. En esa complejidad, los tres impulsos fundamentales del desarrollo mental que hemos descrito se relacionan y se potencian mutuamente en distintas etapas del desarrollo, en una sinergia que en muchos casos cumple funciones creativas, pero en otros, destructiva. De ahí la importancia de tener presente esta interacción e incorporarla en la educación desde la infancia.

La tendencia a quedar pegado en los placeres intensos, en los placeres *peak*, puede llevar a que el acento en la vida sexual esté puesto en la búsqueda del placer intenso, evitando el necesario trabajo emocional que se requiere para incorporar la afectividad a la excitación, y así construir deseo erótico y amor sexual maduro. La descarga concreta del deseo sexual produce un placer intenso, pero, al no vincularse al afecto, este se va empobreciendo y conduciendo a tres condiciones mentales nocivas.

Una es a la hiposexualidad ²⁹ o a la falta total de deseo sexual. La razón de esta carencia proviene de que, con el tiempo, la sensorialidad se desgasta en su capacidad de producir estimulación, y ya no basta el cuerpo hermoso. En el caso humano, la fuerza del deseo proviene del afecto; por lo tanto, en la medida en que durante el desarrollo no se integró el afecto a la excitación, con el tiempo el deseo sexual va perdiendo intensidad, hasta desaparecer.



EDUCACIÓN DEL **IMPULSO**

La otra condición nociva proviene de una forma de solucionar la pérdida del deseo sexual buscando descargas excitatorias más intensas que las que otorga la excitación sexual propiamente tal. Para esto se le van incorporando elementos agresivos de tipo sádicos y masoquistas, y no de esa manera sublimada que tiene cabida en la relación de pareja en amor sexual maduro, sino en forma más bien destructiva, dañando el vínculo.

Y la tercera condición mental nociva es una variante de la anterior, pero sin un carácter agresivo tan manifiesto: la sexualidad adictiva, la propia del don Juan, de la ninfómana. En estos casos, la agresión consiste en usar el cuerpo del otro para la propia satisfacción, pero sin trazas de afecto, compromiso ni consideración.

El placer que produce la descarga agresiva también está expuesto a la adicción. En la medida en que no hay una educación contenedora respecto de la agresión a partir de la infancia, el aparato mental se va acostumbrando a recibir placer intenso cada vez que se descarga en forma desenfrenada, y tenderá a quedar condicionado hacia una búsqueda permanente de descargas coléricas, las que finalmente van estructurando al individuo, a partir de la pubertad, en una personalidad violenta.

Como decíamos al hablar de la integración de la excitación al afecto, también se produce una sinergia entre la agresión y la excitación sexual. El afecto también tiene un componente emocional agresivo, y una dosis de esta agresión es necesaria para que se perpetúe el acto sexual; para que se concrete el acto copular se requiere de toda una fuerza intrusiva para penetrar y ser penetrado, la cual va apoyada y potenciada por medio de fantasías agresivas que condimentan y sinergizan la excitación sexual y el deseo erótico en forma sana y vinculante. Pero una educación ausente o distorsionada puede llevar a una dificultad para integrar el amor a la excitación, y lo que resulta de esa incapacidad



EDUCACIÓN DEL IMPULSO

²⁷ La conducta que tiene en consideración las consecuencias que esta tiene para sí mismo y para los demás, o sea, que se acompaña del trabajo emocional que dicha preocupación por el otro o si mismo implica, no adquiere carácter adictivo. El trabajo emocional le quita al placer la intensidad peak, intensa, de descarga, y la mente no queda atada a dicho placer.

²⁸ Módulo II Curso CESI para Profesores, Enseñanza de la sexualidad en las distintas etapas de desarrollo.

²⁹ Deseo sexual de baja intensidad y frecuencia.

es que la agresión ocupa el lugar del amor. En tal caso, la sexualidad se convierte en una modalidad de tipo abusiva, con un fuerte componente de dominio-sumisión, llegando al sadismo y masoquismo perverso. Esto se aprecia en la cultura sexista de la sociedad patriarcal machista, y en esa tendencia al abuso y a la *violencia en el pololeo* que ya se avizora en la adolescencia, y que poco a poco lleva al extremo de la *violación*. En la base de estas relaciones abusivas hay un mal manejo de la agresión; por el lado del hombre, hacia la violencia; y por el lado de la mujer, hacia el sometimiento que proviene de una educación en el temor a ejercer la agresión en forma asertiva al servicio de la defensa, situación de la cual la mujer se ha estado liberando estas últimas décadas.

Nosotros creemos que es en este contexto que debemos educar la sexualidad, para que esta aparezca en su dimensión humanizadora, al servicio del desarrollo y el crecimiento mental, especialmente en la medida en que se orienta a la integración del afecto en relaciones amorosas con un deseo erótico apasionado y en un amor sexual maduro apasionante.



UN EJEMPLO: LA EDUCACIÓN SEXISTA

La importancia de tratar los temas de sexualidad en relación con la inteligencia emocional vinculándolos al control de los impulsos sexual, agresivo y adictivo como nosotros proponemos, puede ser ilustrada por el fenómeno de la denuncia hecha últimamente por grupos de estudiantes respecto de la educación sexista.

Uno de los desafíos más interesantes y urgentes en la sociedad del siglo XXI tiene que ver con el necesario cambio en la relación entre el hombre y la mujer educados en una cultura machista por miles de años. Si bien la distribución de roles propia de tal cultura tuvo su funcionalidad en la sociedad de la carencia, en la cual una estructura de dominio-sumisión aumentaba la eficiencia en la lucha por la subsistencia, tal forma de relación hombre-mujer va quedando obsoleta. Y ello no solo por la cultura del respeto a los derechos humanos que valora las relaciones simétricas por sobre las de dominio-sumisión, sino porque hemos descubierto que la integración de lo masculino y lo femenino resulta imprescindible para enfrentar los desafíos que la compleja sociedad del siglo XXI nos exige al interior de la familia y en las instituciones y organizaciones.

Por ahora, en estos últimos cincuenta años estamos apenas transitando hacia esa integración. Mientras tanto, existen fuertes resabios de la cultura tradicional machista que debemos superar, los cuales se encarnan, manifiestan y reproducen en las desigualdades de trato que hoy se denuncian en torno a lo que los movimientos feministas llaman *educación sexista*.

La relación sexista no proviene exclusivamente de la forma en que el hombre vive su sexualidad, su excitación sexual. De hecho, radica en la incorporación de la agresión al erotismo, donde se usa el vínculo sexualizado para replicar una forma de dominio-sumisión.

El destierro de la relación sexista pasa por un buen manejo de la agresión, tanto de parte de los hombres como de las mujeres. En los hombres, ello puede lograrse comenzado desde niños a través del desarrollo de la tolerancia a la frustración, enseñándoles a contener el impulso agresivo y evitando

UN EJEMPLO: LA EDUCACIÓN SEXISTA

³⁰ El cambio de la mentalidad machista hacia un verdadero respeto y aprecio por la mujer no se obtendrá por la vía de la sanción y el castigo, sino por la toma de conciencia por parte del hombre de las consecuencias negativas que tiene su actitud para construir una relación amorosa, conciencia que puede adquirir cuando la mujer le muestra que, con esa forma de vincularse, la pierde.

³¹ Esto es, con mundo interno, afecto y emociones.

³² Opuesto al placer intenso, peak, propio de la descarga impulsiva.

³³ La mujer, al ser mucho menos violenta que el hombre, rara vez es sexualmente abusadora. Por eso en ella la mentalidad adictiva que promueve la impulsividad frente al placer puede manifestarse, por ejemplo, allí donde el hombre se ve transformado en una suerte de presa en cierta manera coleccionable, prueba fehaciente del poder de seducción que ella es capaz de ejercer.

el uso de la violencia, y ayudándolos a descubrir los canales a través de los cuales la agresión se pone al servicio de la defensa, de la justicia y de la transformación de lo viciado. Y en el caso de las mujeres, a través del aprendizaje del uso de la agresión al servicio de la defensa, del límite —no del dominio—, para evitar el sometimiento y el resentimiento canalizados en formas de seducción provocativa que solo refuerzan el círculo vicioso de dominio-sumisión. Ello no solo contribuye a su propio desarrollo sano y autónomo, sino que secundariamente, con su asertividad no violenta, puede generar un cambio psíquico en el hombre ³⁰, llevándolo a hacerse genuinamente más respetuoso a través de la conciencia del carácter destructivo que tiene para la calidad del vínculo el ejercicio del dominio y de la violencia. Este trabajo educativo no es menor, dado que los hombres son nueve veces más agresivos que las mujeres, por genética, morfología, identificación con los padres, educación escolar y clima cultural al interior de las instituciones y de la sociedad convencional.

Ahora bien, la educación sexista no solo proviene de la infiltración de la agresión a la excitación sexual. También surge del cultivo de la mentalidad adictiva, mentalidad que promueve la impulsividad frente al placer, carente de la sana capacidad de postergación que enriquece el deseo. En el hombre, esta mentalidad centrada en la obtención del placer hedonista bloquea la integración del afecto a la excitación, transformando a la mujer en fuente de placer no en cuanto *objeto psíquico* ³¹ que brinda el placer más *quiescente* ³² de un encuentro afectivo, sino en objeto sensual que solo da un placer sensorial. Esta forma de mirar a la mujer se ve agravada cuando la conducta adictiva se traduce en el consumo de alcohol en cantidades que desatan con más fuerza los impulsos agresivos, creándose una sinergia fatal entre agresión, adicción y sexo ³³.

La erotización del vínculo sin violencia ni acento en el placer hedonista favorece la valoración e identificación con lo femenino en los hombres, enriqueciendo su personalidad y fortaleciendo su virilidad. Y favorece a su vez la valoración e identificación de lo masculino en la mujer, enriqueciendo su personalidad y fortaleciendo su propia feminidad.

RESPONSABILIDAD DE LOS **PADRES** Y **PROFESORES**

Cuando no hay conducción educativa en los colegios

¿Y qué pasa cuando durante la pubertad y la adolescencia no existe conducción educativa de la vida afectiva relacionada con el manejo de los impulsos?

Serán los compañeros más enfermos y anormales los que lideren la forma de enfrentar estos temas, instalando la “cultura” de lo “bacán”. Esto se debe a que la pubertad y la adolescencia constituyen un período que cursa con niveles altos de ansiedad, y en tales condiciones los grupos eligen como figuras líderes a quienes ofrecen las soluciones más fáciles, simples y rebeldes: los “bacanes”. Y quienes tienden a mirar la realidad desde estas perspectivas facilistas, son en general las personalidades narcisistas, maniacas, limítrofes y antisociales ³⁴.



Se va instalando en el colegio una “cultura” cargada de agresión, una cierta admiración al matón, al que ejerce *bullying*, un cierto desprecio al pacífico, al que padece el *bullying*.

RESPONSABILIDAD DE LOS **PADRES** Y **PROFESORES**

Un extraño respeto por el “reventado” que parece representar la libertad total, y que encubre una valoración soterrada de lo adictivo.



Y, por último, una idealización del seductor machista y promiscuo en el caso del hombre, y de la seductora y manipuladora en el caso de la mujer.



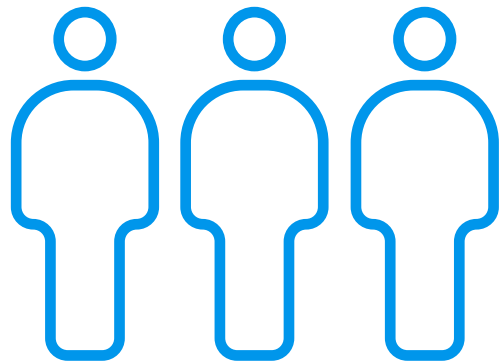
RESPONSABILIDAD DE LOS **PADRES** Y **PROFESORES**

³⁴ Véase O. F. Kernberg, *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1999.

³⁵ Por nuestra condición gregaria, el peor castigo es el destierro, más que la muerte. Por eso, al ser la exclusión del grupo tan angustiante, ante esa alternativa, la persona prefiere renunciar a sus convicciones.

Y los más sanos, los más cautos y juiciosos, por no quedar excluidos del grupo, se dejan arrastrar por esta cultura estupidizada³⁵.

De ahí la importancia de instalar en estos temas una conducción educativa que resulte atractiva a niños y adolescentes, de forma tal que se desidealice al líder “bacán”, se deje en evidencia su perturbación, se rescaten los liderazgos más sensatos, y se cambie la “cultura” del hedonismo, el placer de descarga y la impulsividad, por una cultura del individuo autónomo con una identidad propia, con capacidad de tolerar la frustración, postergar la consumación del deseo, y aficionado al placer más tranquilo que tan excitante.



RESPONSABILIDAD DE LOS **PADRES** Y **PROFESORES**

El rol de los establecimientos educacionales

Los establecimientos educacionales deben desarrollar al interior del colegio una cultura que facilite y promueva la actitud contenedora de parte de los profesores —que, recordemos, son los sustitutos de los roles paternos y maternos durante la jornada escolar— en su interacción con los alumnos, y aplique al mismo tiempo, por medio de talleres programados, el instrumento fundamental que promueve el cambio psíquico y el crecimiento en inteligencia emocional: *experiencias emocionales correctivas*. Las experiencias emocionales correctivas son vivencias experienciales que se llevan a cabo por medio de talleres realizados con materiales impactantes y atractivos, con contenidos actualizados, presentados en un lenguaje empático que facilite la identificación del alumno con el dilema presentado, y le permita discutir, compartir y reflexionar con sus pares bajo la conducción educativa del profesor.



RESPONSABILIDAD DE LOS **PADRES** Y **PROFESORES**

El rol de los padres

Los padres y apoderados no pueden cargar con la exigencia de educar a sus hijos en estos temas. En las sociedades de la disciplina en la que nos hemos desarrollado por miles de años eso era posible, porque en ellas la educación solo requería del ejercicio de la autoridad, la explicitación de las reglas y la fiscalización de su cumplimiento. Se trataba de un rol que los padres podían cumplir, y para lo que estaban a su vez educados. La información científica con que contamos hoy en relación con estos temas —a la cual nuestros hijos tienen acceso— y la exigencia de respuestas inteligentes y bien articuladas de parte de los educadores, hace imposible esta tarea para los padres, especialmente a partir de los 9-10 años de sus hijos. El problema es que cuando los padres abordan estos temas desde “lugares comunes” y ocurrencialidades sin fundamento, tiene lugar un fenómeno muy nocivo: los hijos descalifican a sus padres, perdiendo estos toda influencia educativa. Y, de paso, descalifican a las figuras que los sustituyen en el colegio: los profesores. Por eso, la labor informativa y formativa en estos temas debe quedar en manos de los profesores, en tanto profesionales preparados y enmarcados en una metodología psico-pedagógica adecuada.

En este proceso, los padres informan y forman junto con las parvularias y los profesores a sus hijos a partir de los 4 años hasta los 9 años. A partir de los 9 años, los colegios informan y forman, y ahora los padres más que informar, acompañan a sus hijos en las experiencias concretas que están viviendo, orientados por el colegio. En este acompañamiento, junto con contenerlos emocionalmente, integran sus propias creencias, y forman en los valores y creencias religiosas más específicos que configuran la identidad de su grupo familiar.